



Vista de Santander y su puerto desde el cerro de San Martín realizada por Hoefnagel en el año 1567. :: FOTOS: EDICIONES DE ARTE Y BIBLIOFILIA S.A.

El mapa definitivo de Casado Soto

Sale a la luz la obra póstuma del historiador cántabro, a la que dedicó más de 30 años de estudio

La editorial Códices Medievales publica su revisión del imponente *Civitates Orbis Terrarum*, la obra del siglo XVI que recoge en seis volúmenes más de 600 dibujos de las ciudades de entonces

SANTANDER. El artista flamenco Joris Hoefnagel tenía mucho cuidado al dibujar ciudades allá por 1567. Le podían acusar de «espionaje» si le descubrían pintando a lápiz las murallas, la situación estratégica del puerto, su flota amarrada. En reali-

MARTA
SAN MIGUEL



dad lo que él hacía era copiar la ciudad literalmente. Observaba sus formas y costumbres, las dibujaba con detalle en un papel. Podían culparle de abrir la puerta a posibles ataques u ofensivas por desvelar una información que hasta entonces sólo manejaban gobernantes o militares, pero en realidad la puerta que estaba abriendo era sencillamente la del conocimiento. 'Esto es el mundo', parecía decir con cada dibujo que fir-

mó en una época en la que los habitantes «rara vez se movían más allá de 40 kilómetros a la redonda de su lugar de residencia». Hoefnagel sí se movió. De hecho recorrió España entre los años 1563 y 1567, y gracias a ello se debe el milagro de conservar las 45 vistas que dibujó para el titánico proyecto del *'Civitates Orbis Terrarum'*, un libro que tiene nombre de hechizo y que, de hecho, hechizó a José Luis Casado Soto durante más de 30 años. El historiador cántabro, según recuerdan sus amigos, recorría las bibliotecas del mundo estudiando documentos, buscando mapas para descubrir territorios extintos, investigando para dar con el dibujo original que precedió alguno

de los 600 grabados que contiene en total la imponente obra: seis volúmenes que recogen las vistas de 580 ciudades de Europa pero también de África, Asia y América (Cuzco y México, recién descubiertos) ya que, como hiciera Hoefnagel en España, otros dibujantes dieron el salto hasta otros continentes para traer las visiones del nuevo mundo.

El impacto de su publicación fue «brutal» y vino a confirmar «la maduración del proceso cultural que fue el Renacimiento». Su representación se basaba en «mapas exactos, pormenorizados y rigurosos» en respuesta a una insaciable demanda de conocimiento. Entre las crónicas, láminas sueltas, algo de cartografía, el

'*Civitates*' emergió como un faro del que partía algo nuevo, un rumbo como si fuera «la primera guía de viajes». Desde entonces, la magna obra ha sobrevivido al tiempo dormitando en bibliotecas y archivos, dejando migas en forma de legajos que historiadores como Casado Soto seguían con meticulosa advocación. Ahora, dos años después de su fallecimiento en un accidente de tráfico, la obra a la que dedicó toda su vida se convierte en su publicación póstuma: «Se podría decir que es el único '*Civitates*' completo en España ya que los que conserva en la Biblioteca Nacional o en Salamanca están incompletos», dice Daniel Díez, director editorial de Códices Medievales, se-